

mente el comercio de este país nada menos que 3,493 marinos que montan 492 buques con 25,406 toneladas. Por aquí podrán Vuestras Escelencias comprender de cuánta importancia es para el servicio de S. M. que tan poderosa colonia sea contenida dentro de los límites de la obediencia que se debe á la corona, induciéndola á que mire algo más, que hasta aquí por los intereses de la Gran Bretaña. Esto es cosa que en nuestro sentir no podrá conseguirse sin la intervencion del Congreso Británico, y creemos que no se debe perder tiempo.»

Fastidiado y aburrido con tan enojosa cuestion, el gobernador Burnet cayó enfermo y murió á consecuencia de una fiebre el día 7 de setiembre de 1729, siendo nombrado para reemplazarle Jonathan Belcher, que era entonces agente de la colonia en Inglaterra. También á éste se le encargó arreglar la cuestion de sueldo, pero no obtuvo mejor resultado que su antecesor, y poco despues aceptó los honorarios que le quiso asignar la Cámara. Así pues, la constante firmeza de los colonos triunfó de todos los esfuerzos que se habian hecho para someterlos en este punto.

Mientras disputaban de este modo el gobernador y el pueblo, ocurrieron nuevos disturbios en la frontera oriental, siendo la causa, como es de suponer, la cuestion de límites entre ingleses y franceses. A los colonos de Massachusetts no les agradaba mucho la mision de los Jesuitas situada en Penobscot, y se mostraban dispuestos á usurpar algun terreno á los indios, cuando se presentase una ocasion para ello. Para llevar á cabo sus fines, resolvieron apoderarse primeramente de Rasles, jesuita misionero de Norridgewock, bajo el pretexto de que escitaba la hostilidad de los indios, y la expedicion que se emprendió con este objeto no dió mal resultado. Rasles, sin

embargo, se escapó por el momento, pero dos años despues fué muerto en un imprevisto ataque con otros treinta indios, y la capilla y el pueblo donde se les cogió fueron entregados á las llamas. Siguiendo el ejemplo de los franceses, el gobierno ofreció una recompensa por las pieles de cráneo de los indios, lo cual indujo á Juan Lovewell á reclutar una partida de cazadores que tuvieron la fortuna de sorprender y matar diez indios cerca de Salmon Falls River. Obtenido este triunfo, entraron triunfantes en Dover llevando en la punta de sus picas las pieles de los indios. Algunos meses despues, Lovewell encontró la muerte en una segunda expedicion: hallándose cerca de Saco, cayó en una emboscada, y á la primera descarga fué mortalmente herido con ocho de sus compañeros. Los que quedaron vivos hicieron una vigorosa resistencia durante todo el día, y al fin se retiraron en buen orden. Los indios incendiaron á su paso los pueblos de la frontera y las haciendas, apoderándose luego, en Gut de Canso, de diez y siete barcas pescadoras de Massachusetts; pero despues fueron batidos y tuvieron que abandonar su presa. Estas escaramuzas lanzaban de nuevo á una guerra de esterminio á las colonias y á los indios; mas comprendiendo al fin cuán inútil seria, ambos partidos convinieron en hacer la paz.

Por aquella época, en 1722, fué cuando Jaime Franklin publicó un periódico titulado: *New England Courant*, del cual era colaborador su hermano Benjamin Franklin, jóven de 16 años. *El Courant* aspiraba á la libertad de pensamiento, y tales fueron sus artículos, que el jóven Benjamin fué amonestado por las autoridades, prohibiéndose á su hermano que publicara sin el competente permiso. Con este motivo perdió aquel periódico su apoyo y dejó de ver la luz

pública. *El Philadelphia Mercury*, único diario que habia en las colonias, además del de Boston, criticó severamente, aunque no estaba autorizado para ello, la medida adoptada por las autoridades respecto al *Courant*.

Los enemigos del gobernador Belcher consiguieron al fin en 1740 que se le destituyese, y William Shirley, abogado de Boston, le sucedió en el cargo. Belcher, con arreglo á las instrucciones que se le dieran, se habia opuesto á que se hiciesen nuevas emisiones del papel moneda, lo cual le ocasionó no pocos disgustos y enemistades. Las operaciones de los bancos de Massachusetts quedaron suspendidas en virtud de un acta del Parlamento, que comprendió en esta medida á todas las demás colonias, prohibiendo que se formasen sociedades de crédito compuestas de mas de seis individuos.

A consecuencia de esta disposicion tuvieron que disolverse las compañías, y los sócios quedaron responsables cada uno de por sí de los créditos que tuvieran á su cargo. Shirley, que conocia muy bien á la gente que gobernaba, se hizo popular á poca costa, autorizando una nueva emision de papel moneda con objeto de atender á los gastos de la guerra que acababa de estallar, y entonces el Consejo general asignó á Shirley por unanimidad el sueldo anual de mil libras esterlinas.

En 1737 se resolvió una cuestion sobre límites que venia agitándose de mucho tiempo atrás entre Massachusetts, Bay y New Hampshire, siendo peritos dos comisionados de la corona. Anteriormente habiase intentado varias veces terminar la controversia y hasta se recomendó por el monarca á las Asambleas de ambas colonias, que nombrasen árbitros para dilucidar el asunto, pero no se obtuvo resultado alguno. Esta vez, no obstante, los comisionados, que tenian por presidente á Felipe Livingston, de

Nueva-York, decidieron el pleito declarándose contra Massachusetts, que tuvo el disgusto de ver perdida su causa, mientras que New-Hampshire ganaba algunos miles de acres mas de terreno de los que reclamara. En 1741 fué nombrado gobernador Benigno Wenworth, quien desempeñó su cargo por espacio de veinte años consecutivos. En la cuestion de límites con Maine y Rhode-Island perdió tambien su causa Massachusetts, pues la primera colonia quedó tal como ahora se halla, y la segunda se hizo dueña de todo el terreno reclamado por Massachusetts en virtud de la antigua patente de Plymouth.

La tercera guerra intercolonial tuvo su origen en los esfuerzos hechos por España para continuar con su sistema de monopolio en las colonias, conducta observada mas tarde por los franceses y los ingleses. Estos últimos habian adquirido, merced al tratado de Utrecht, el privilegio de transportar anualmente á las colonias españolas cierto número de esclavos; mas este negocio servia de pretexto para ejercer el contrabando. Los españoles trataron, aunque en vano, de poner coto á este abuso, estableciendo cruceros, algunos de los cuales atacaron á los buques ingleses que se ocupaban en el tráfico, cometiendo ciertos excesos que escitaron la indignacion general. El pueblo pidió á gritos la guerra; el ministro Walpole se vió precisado á dar su consentimiento, y poco despues, reinando Jorge II, estalló la lucha en que se vieron envueltas de nuevo las colonias de América.

Nueva-Inglaterra tuvo bien pronto conocimiento de aquel estado de cosas, pues en el mes de mayo de 1743 cruzó una expedicion por Cabo Breton y destruyó las pesquerías, atacando y tomando á Fort Canso en Nova Escotia. Annapolis fué sitiada dos veces por los indios y los canadenses,

pero pudo defenderse gracias al socorro que recibió de Massachusetts. Los piratas procedentes de Louisbourg hicieron mucho daño á las pesquerías y al comercio de Nueva-Inglaterra, y los indios de la costa oriental cometieron nuevos destrozos en las fronteras de Maine.

1746.

Los franceses habian gastado gruesas sumas para construir la fortaleza de Louisbourg en la isla de Cabo Breton, y el tomarla era de la mayor importancia, si bien se creia que esto era una cosa poco menos que imposible. Las murallas de la fortaleza, rodeadas de un foso, eran prodigiosamente fuertes y estaban armadas con doscientos cañones; pero unos cuantos prisioneros que fueron cogidos en la colonia inglesa de Canso, y á quienes se permitió volver á Boston bajo palabra, dieron la importante noticia de que la guarnicion era muy escasa y poco subordinada. Al saber esto, propuso el gobernador Shirley á la Asamblea de Massachusetts que se intentase un golpe de mano. Teniendo en cuenta la importancia de semejante empresa, y habiéndose invitado á los Estados del Norte á que cooperasen contra el enemigo comun, estos suministraron tan solo algunas fuerzas y un poco de dinero, por lo cual se vió Massachusetts en la precision de facilitar la parte mas costosa de los medios necesarios para llevar á cabo el proyecto. Esto, sin embargo, no fué tan difícil, pues el entusiasmo de sus ciudadanos, exaltado no solo por el celo religioso, sino por el interés comercial, hizo que los hombres de todas las clases, desde el robusto labriego hasta el atrevido pescador, se ofreciesen como voluntarios en tan atrevida empresa. Por su parte, el célebre Withfield, predicó en las colonias sobre este asunto, y sus elocuentes palabras inspiraron el deseo de tomar parte en la expedicion, sobre todo cuando dijo, que en la bandera del

regimiento de New-Hampshire se pondria esta divisa: «*Nihil desperandum Christo duce:*» «No se debe desesperar llevando á Cristo por guia.»

En el mes de abril se reunieron en Canso diez buques con 3,000 hombres, que debian aguardar allí el deshielo y la llegada de los contingentes de Connecticut y Rhode-Island. Afortunadamente, arribaron entonces tambien cuatro buques de guerra ingleses, al mando del capitán Warren, quien, instado por Shirley, accedió á cooperar para el mejor éxito de la expedicion. Las fuerzas de Nueva-Inglaterra tenian por jefe á William Pepperell, rico mercader de Maine, pero que no tenia conocimientos militares. En la mañana del último dia de abril llegó la expedicion á Louisbourg, y habiendo desembarcado las tropas á pesar de quererlo impedir el enemigo, se puso sitio á la plaza con toda la energía y valor, hijos del entusiasmo, puesto que la mayor parte de aquella gente no conocia el arte de la guerra. Arrastráronse los cañones para colocarlos convenientemente en las colinas y eminencias del terreno, se establecieron baterías, aunque de una manera irregular, y se dispuso todo del mejor modo posible para el ataque. Pero al cabo de algunos dias no se habia adelantado nada, y pasado el primer arranque de entusiasmo, fué opinion de los mas valerosos que la fortaleza era inespugnable y que la campaña prometia ser tan larga como árdua. Felizmente, la guarnicion, en la que habia muchos amigos de los sitiadores, estaba descontenta, y el gobernador, por su parte, no sabia qué hacer por hallarse cortadas las comunicaciones, gracias á la vigilancia de la flota inglesa, que á los pocos dias consiguió capturar, á vista y presencia de los sitiados, un buque que iba á socorrer la plaza. Conociendo entonces el gobernador que no seria posible

seguir sosteniéndose, se rindió el 17 de junio y entregó la fortaleza. Esta importante victoria se consideró como providencial por los piadosos habitantes de Nueva-Inglaterra, y hubo públicos regocijos en Boston, cuya ciudad podia enorgullecerse de haber sido la parte mas activa en aquel hecho de armas, por mas que el éxito se debiera al auxilio de la madre patria. Pepperell adquirió el título de baronet, recibiendo, así como Shirley, el nombramiento de coronel del ejército británico, y Warren fué recompensado con el grado de vice-almirante. Algun tiempo despues, una numerosa flota francesa con varios miles de tropas veteranas al mando del duque d'Anville, intentó recobrar la fortaleza de Louisbourg, pero los elementos y las enfermedades dieron al traste con la expedicion. Los franceses, sin embargo, obtuvieron luego aquella fuerte plaza en virtud de las condiciones del tratado de Aix-la-Chapelle, que excitó en el mas alto grado la indignacion de los habitantes de Nueva-Inglaterra. En su consecuencia el Parlamento reembolsó á las colonias los gastos ocasionados en su última guerra contra los franceses, que ascendian á un millon de duros.

Para que pueda formarse una idea de cuál era el espíritu de los naturales de Boston y su modo de proceder cuando se trataba de atacarles en sus libertades, merece referirse lo que sucedió cuando el comodoro Knowles quiso en cierta ocasion hacer una leva para aumentar la dotacion de sus buques. Cierta mañana del mes de noviembre, el citado Knowles envió á tierra una ronda de matricula que se apoderó de algunos habitantes. Tan pronto como se tuvo conocimiento de este hecho en la ciudad, comenzaron á formarse numerosos grupos, y aumentándose estos hasta el punto de contarse algunos miles de almas, corrieron á la Casa de la Ciu-

dad, donde celebraba sesion el Consejo, y apedrearon las ventanas. El gobernador Shirley salió al balcon y trató de apaciguar á la furiosa multitud, prometiéndoles reparar el ultraje, pero el populacho, exasperado y poco satisfecho con aquella oferta, corrió entonces al muelle, y apoderándose de los oficiales del buque, que precisamente se hallaban en tierra, los retuvo en clase de rehenes, prometiéndoles no entregarlos hasta que se devolvieran los hombres cogidos por la mañana. En vista de esto, el gobernador amonestó seriamente á Knowles para que hiciera la entrega, pero éste replicó que iba á desembarcar un destacamento de marinos para que le escoltasen y que acto continuo bombardearia la ciudad si no se apaciguaba el tumulto. Sin embargo, la escitacion seguia acrecentándose, y como al dia siguiente acudiera la milicia, simpatizando con el pueblo, creyóse Shirley en peligro y se retiró desde la ciudad á un castillo situado en la isla de una bahía vecina, lo cual hizo creer á muchos que el gobernador relegaba su autoridad. Pero como quiera que el motin iba ya tomando un aspecto alarmante, los jefes del pueblo pensaron que seria conveniente contenerlo, y reuniéndose en sesion pública, declararon, que si bien no tolerarian abusos como el cometido por Knowles, estaban dispuestos á ponerse al lado del gobernador que era el jefe reconocido, y emplear todos sus esfuerzos para restablecer el orden, «turbado» segun dijeron, «por los negros y otras personas de baja esfera.» Entre tanto Knowles, accediendo á las reiteradas instancias del gobernador, consintió en devolver la mayor parte de los hombres que habia tomado y poco despues se marchó con su flota, mientras que Shirley volvía á Boston escoltado por la misma milicia que uno ó dos dias antes rehusara obedecer sus órdenes. En las cartas que dirigió

Shirley á la Junta Superior de las colonias, decia refiriéndose al motin de Boston: «que aquella conmocion popular de una ciudad habitada por veinte mil almas era debida á su constitucion especial, que autorizaba al populacho para reunirse en sesion pública.»

La guerra terminó en virtud del tratado de Aix-la-Chapelle, en el mes de octubre de 1748, siendo su resultado tan costoso como poco satisfactorio para Inglaterra. Asi pues, **1748.** la lucha entre franceses é ingleses, en América, habia concluido por de pronto,

pero sin que pudiera decirse que estuviere completamente asegurada la paz, pues solo en la cuestion de límites germinaba la semilla de futuras luchas, que solo podian finalizar con el absoluto dominio del partido mas fuerte. La conquista de Canadá era el sueño dorado tanto del gobierno inglés como de las colonias del norte, cuyos habitantes deseaban verter su sangre y gastar sus riquezas para alcanzar la realizacion de su deseo, escitado doblemente con el feliz éxito de la toma de Louisbourg.

CAPÍTULO III.

1691—1748.

NUEVA-YORK, NUEVA-JERSEY Y PENNSYLVANIA.

Los partidos en Nueva-York.—Administracion de Fletcher.—Schuyler y los Indios.—Actos de Fletcher en la cuestion religiosa.—Sus esfuerzos en Pensylvania y Connecticut.—Carta del reverendo Miller al obispo de Lóndres.—Atrocidades de los indios.—Lord Bellamont, gobernador.—Su administracion.—Lord Cornbury.—Su carácter y actos.—El gobernador Lovelace.—Su muerte.—Espedicion contra el Canadá.—Arreglo postal.—Hunter.—Emigrantes alemanes.—Nombramiento de Burnet.—Esfuerzos contra los franceses.—Cosby, gobernador.—Causa de Zenger.—Cuestiones entre el gobernador Clarke y la asamblea.—Conspiracion de los negros en Nueva-York.—Clinton, gobernador.—Ataques contra los franceses y los indios.—Asuntos de Nueva-Jersey.—Disturbios en Pensylvania.—William Penn en América.—Esfuerzos para organizar el gobierno.—La Carta de los Privilegios.—Vuelta de Penn á Inglaterra.—Su carta.—Destitucion de Evans, —Goakinn, gobernador.—Le sucede William Keith.—Cuestiones acerca de lo soberania de la provincia.—El gobernador Thomas y la controversia entre los propietarios y la asamblea sobre la cuestion de impuestos.

La desgraciada muerte de Jacobo Leisler, de que ya hemos hablado en otro capitulo, produjo honda impresion en Nueva-York, dando lugar á que se formasen partidos contrarios que existieron mucho tiempo **1691.** en aquella colonia. Desdedicha época, como dice muy bien Mr. Hildreth, se abandonaron las antiguas costumbres holandesas, empezando á regir completamente la ley inglesa; y aunque el rey presentó un veto contra el artículo que autorizaba al pueblo para intervenir en la confeccion de las leyes, por medio de una Asamblea, esta sin embargo fué desde aquel tiempo una parte esencial del sistema político de Nueva-York.

La repentina muerte de Sloughter dejó el puesto vacante para Ingoldsby, que por espacio de un año se encargó de la direccion de los negocios; pero á fines de 1692 fué nombrado **1692.** gobernador Benjamin Fletcher. El carácter de este último era muy semejante al de Sloughter, en lo tocante á

apoderarse de todo cuanto estuviera á su alcance, y se declaró desde luego en favor del partido anti-Leisleriano, cuyos esfuerzos para tener una subvencion en favor de los ministros de la iglesia de Inglaterra, le obligaba á estar siempre en oposicion.

Afortunadamente para Fletcher así como tambien para el progreso general de la colonia, cultivó la amistad del mayor Schuyler y fué auxiliado por él en todos los asuntos relativos á los indios. La gran influencia de aquel entendido oficial con las Cinco Naciones no conocia limites, pues siempre le encontraron dispuesto los hijos de dicha tribu á prestarles auxilio contra los franceses. A principios del año 1693 y con motivo de haber hecho los franceses una escursion en el territorio de los Mohawk, Schuyler levantó una fuerza de doscientos hombres y marchó desde Albania en persecucion de los agresores, pero estos lograron escaparse, y si bien los indios agradecieron la interven-